

"THE SATURDAY EVENING POST"

ABRIL 16 DE 1927.

"EL MEXICO DEL FUTURO."

Por Isaac F. Marcossou.

TRAD: CMR/jna.

Chapman

Abril 16 de 1927.-

EL MEXICO DEL FUTURO.

Por Isaac F. Marcossou.

Llegamos ahora al poste miliar final de esta jornada emprendida para obtener algún conocimiento de la situación mexicana, la cual trae a colación la pregunta: ¿Y el futuro? -- Al final de cuentas, ésta es la pregunta decisiva. Es claro- que nuestras relaciones con México no puedan seguir siempre - desbordantes de fricciones o algo peor. ¿Cuál es la fórmula- para una paz y cooperación permanente?

Para comprender las muchas dificultades que defraudan -- nuestras mejores intenciones para llegar a un acuerdo, es necesario primero explayarnos sobre ciertas manifestaciones mexicanas, a las que hasta ahora se ha hecho solo alusión pasajera en estos artículos. Ellas forman parte esencial de la - base que se necesita para un común acuerdo, y hasta que se purifiquen, la verdadera amistad seguirá siendo ilusiva.

Descuella, entre ellas, un profundo antagonismo para los Estados Unidos como Nación. Esta hostilidad no refleja los - sentimientos de la gran masa de los habitantes, la mayoría de los cuales son tan ignorantes que ni saben ni les importa. - La base del anti-americanismo se halla en el pequeño grupo --

que domina al país y que se perpetúa, o perpetúa a los suyos, por la fuerza, siendo al mismo tiempo la fuerza el único medio que ellos respetan.

INICIADA POR CARRANZA.

Este corrillo dominador no solamente ha puesto de manifiesto su animosidad para los extranjeros en general y para los norteamericanos en particular, con las leyes confiscatorias que tienen su origen en la Constitución de 1917, sino que trata de ponernos en aprietos políticamente en todo el enorme territorio que se extiende desde el Río Bravo hasta el Cabo de Hornos. Es parte de un movimiento concebido por resentimiento del prestigio y prosperidad de Norte América.

Este movimiento que es bastante nocivo, implica también una amenaza a nuestros intereses materiales. Nuestras inversiones totales en la América Latina montan a \$4,880,671,000, de los cuales tenemos casi \$1,400,000,000, en México. Durante 1926 exportamos mercancías a los países allende nuestra frontera meridional, por valor de \$885,000,000. Además, una parte considerable de nuestro destino económico está relacionada con el hemisferio occidental.

Unida a la actual complicación con México, se halla un asunto de más importancia: nuestro prestigio en toda la América Latina. Si no conservamos nuestra dignidad y respeto propio en esta crisis, y ponemos término al constante desprecio mexicano de nuestros derechos, acabaremos por descubrir nuestra soberanía menoscabada en una parte del globo que ha esperado que la guiemos.

La campaña política mexicana en contra de los Estados Unidos fué iniciada por el infortunado Carranza. En el período comprendido entre nuestra guerra con México y el principio del socialismo en la República, la actitud hacia nosotros fué casi siempre amistosa. Francisco I. Madero, que en 1910 destruyó el largo régimen de Díaz, reprimió toda señal de hostilidad. Fué educado en los Estados Unidos y los miembros de su familia sostenían estrechas relaciones comerciales en este país.

Carranza, al igual que Calles, era amante de presentarse como el defensor de la fé latino-americana. Se consideraba como el baluarte entre la "agresión imperialista" del gran Coloso del Norte, como se nos llama en México, y las naciones débiles y oprimidas del sur.

Todo ésto era muy lisonjero, pero el movimiento ha ido mucho más allá. En 1919, Carranza inició una cruzada para la unificación de todas las repúblicas latino-americanas con el fin de contrarrestar la influencia de los Estados Unidos, valiéndose de la agitación para abolir la Doctrina Monroe, y sostuvo un número de radicales en el servicio diplomático mexicano, tanto en la América Central como en la del Sur.

Cuando el Gobierno de Carranza fué derrocado, cesaron los esfuerzos para coordinar a los países Latino-Americanos bajo los auspicios mexicanos. Esos esfuerzos permanecieron inactivos durante los regímenes de De la Huerta y Obregón; pero con la ascensión de Calles, en 1924, resucitaron estrepitosamente y han continuado con toda actividad desde entonces.

Cualesquiera que sean sus defectos, a Calles no le falta

ambición. Aspira pasar a la historia como un segundo Simón-Bolívar, el gran libertador de la raza latina en el Nuevo --- Mundo. Bolívar murió decepcionado y desilusionado; a pesar-- de sus numerosos servicios patrióticos, cosechó ingratitudes y persecuciones. A él lo animaba un deseo generoso, mientras que Calles es la creación del impulso político.

OFICINAS PRINCIPALES.

El movimiento mexicano para fomentar las dificultades - de los Estados Unidos en la América Latina se encuentra dividido en dos secciones: Una comprende el deseo definido de - establecer una zona radical entre nuestra frontera del Sur y Panamá; y la otra la de aumentar el antagonismo por nuestras-"intenciones imperialistas", como lo demuestran los casos de Cuba, Haití, Panamá, Santo Domingo, Nicaragua y otros luga--- res. Trataremos brevemente, primero, sobre la fase comunista.

El Secretario Kellogg, en los datos que sometió al Comi--- té de Relaciones Exteriores del Senado y que forman ahora parte del archivo del Comité, dijo entre otras cosas:

"Los jefes bolcheviques han tenido ideas muy definidas -- respecto al papel que deben desempeñar México y la América - Latina en su programa general de revolución mundial. Una de las tareas fundamentales que se han echado a cuentas es la --- destrucción de lo que ellos llaman el imperialismo norteamerican, lo que consideran un requisito que se necesita de ante-- mano para el desarrollo feliz del movimiento revolucio--- nario internacional en el Nuevo Mundo. La propaga--- ción de las ideas y principios comunistas en los diversos países de la América Latina, ocupa un lugar secundario, pues-

primero está la propaganda en contra de las miras y planes de acción de los Estados Unidos. De ahí que a la América Latina y a México se les considere como centro de actividad en contra de los Estados Unidos. A los comunistas en este país se les ha ordenado repetidamente que dediquen atención especial a la lucha en contra del "imperialismo norteamericano" en la América Latina y a que organicen una oposición en contra de los Estados Unidos.

"Los fines bolcheviques en este respecto se enunciaron -- suscintamente en una resolución del Tercer Congreso de las Internacionales Rojas de las Uniones Obreras, que tuvo lugar -- del 8 al 22 de julio de 1924. Se acordó:

"Unir la lucha nacional en contra del imperialismo norteamericano en países individuales en un movimiento que comprenda todo el continente americano, y que abarque a todos los -- trabajadores de las naciones de la América Latina y a las --- fuerzas revolucionarias de los Estados Unidos. Como México -- es un eslabón natural entre el movimiento de los Estados Unidos de Norte América y la América Latina, México debe ser el centro de la unión."

Los puntos que debemos recalcar aquí son que el Gobierno de Calles está trabajando con todo tesón para ponernos en ridículo siempre que puede. Existen dos organizaciones importantes que están alertas para recibir órdenes de donde emana el poder.

La primera es la Liga Anti-Imperialista de América, cuyo objeto es distribuir propaganda radical en todas las Repúblicas Latino-Americanas y ayudar al Gobierno Soviet en su campaña

ña contra nosotros. Ya se han establecido sucursales en la mayoría de las Repúblicas Latino Americanas; pero las Oficinas principales están situadas en la Capital Mexicana, debido a la posición geográfica de ésta.

La Liga Anti-Imperialista de América fué representada en el Congreso de las llamadas Naciones Oprimidas, que se celebró en Bruselas en febrero de este año. Su emisario directo fué -- Julio A. Mella, el agitador cubano, y Aurelio Manrique se presentó como Delegado de la Liga Agraria Mexicana, que está compuesta de Jefes que tienen relación con el plan agrícola de Calles, al que ya me he referido en estas columnas.

En esta Convención se tomaron acuerdos para exigir la completa "independencia de los países Centro y Sud Americanos", la neutralidad del Canal de Panamá, y para denunciar el "imperialismo de los Estados Unidos".

SEMBRANDO EL DESCONTENTO EN TIERRA FERTIL.

La segunda Agencia para la diseminación de propaganda radical en el Continente Occidental, es la Liga de los Países Latino-Americanos. La idea principal que respalda a esta organización es la de colocar en el poder de todas las naciones Latino-Americanas a hombres de tendencias radicales.

Sus organizadores y agitadores principales son radicales mexicanos bien conocidos. El Presidente de México se ha mostrado tan activo en los asuntos de la Liga, que su dogma ha venido a conocerse como la Doctrina de Calles.

La prueba más reciente de la intromisión mexicana está en Nicaragua. Ya para ahora la mayoría de la gente se encuentra -

familiarizada con los detalles del conflicto entre Díaz, el -- legítimo Jefe acreditado del Gobierno, y Sacasa, el pretendien- te liberal. Este último pudo enfrentársele a Díaz debido prin- cipalmente a la ayuda y apoyo que recibió de México, lo cual -- indujo a los Estados Unidos a intervenir con el objeto de pro- tejer las vidas y propiedades norteamericanas, y no, como los- mexicanos lo han propalado, para mezclarse en los asuntos de -- una nación soberana.

Lo que no se ha llegado a mencionar hasta aquí es el he-- cho de que en agosto de 1926, el Comité Nacional Nicaragüense, que entonces como ahora, apoyaba el movimiento liberal revolu- cionario, estableció sus oficinas principales en la Ciudad de México. Recién instalado el Comité, llegó Sacasa a la Capital Mexicana y tuvo varias conferencias con el General Aarón Sáenz, Ministro de Relaciones Extranjeras en el Gabinete de Calles, -- y con Morones; luego se dirigió a Guatemala, donde inició la -- revolución en contra del Gobierno de Nicaragua.

El sistema mexicano de propaganda, que trabaja incesante- mente, no contento con obstruccionar y decir falsedades de los Estados Unidos en toda la América Latina, ha llevado el con--- flicto ha Europa, donde ha encontrado tierra fértil para depo- sitar veneno. Existen ciertos elementos en diversas naciones- europeas que no pierden oportunidad para escarnecer al Tío Sa- muel. El episodio de Nicaragua se ha prestado para un hábil -- manipuleo.

En muchas partes de Europa se interpreta nuestra interven- ción en Nicaragua como el primer paso para "la prolongación de los Estados Unidos hasta Panamá", y hasta un diario de la im-- portancia de "Le Temps", de París, ha afirmado ésto. Durante-

varios meses, la prensa de Alemania y Francia ha venido haciendo hincapié en nuestras intenciones "ambiciosas" e "imperialistas" para toda la América Latina. No es de sorprender que los alemanes crean en este engaño, ya que México fué el centro de una diestra propaganda teutona durante la guerra mundial.

Por supuesto que Moscú se presentó con su ampulosa ac-
tumbrada: Cuando la situación Nicaragüense estaba en su punto de ebullición, la Tercera Internacional proclamó "la necesidad de luchar en contra del insolente y poderoso régimen capitalista e imperialismo de los Estados Unidos". En un manifiesto publicado el 30 de enero y dirigido a "los trabajadores y campesinos de las naciones oprimidas del mundo", la organización comunista invitaba a "todas las fuerzas anti-imperialistas para que ayudaran al pueblo de Nicaragua en su lucha contra los ruines designios del imperialismo norteamericano". Sosteniendo — que los Estados Unidos tenían que recurrir a la fuerza para — llevar adelante sus bajos propósitos, el manifiesto decía además: "Por ésto se ha arrojado la máscara y con el pretexto de proteger las vidas y propiedades de ciudadanos norteamericanos, se ha ocupado el país. Desde el Río Bravo hasta la Tierra del Fuego los pueblos deben organizar un movimiento poderoso en con-
tra de la explotación y rapiña de los Estados Unidos".

Permítaseme repetir que toda ésta difamación de los Esta-
dos Unidos, en una forma u otra, tiene como procedencia la ambi-
ción mexicana de crear antagonismo para con nosotros. En este respecto sigue precisamente el mismo derrotero de los bolcheviques, cuya mira principal es fomentar el desasosiego y capitali-
zar la discordia.

El sentimiento anti-estadounidense en México ha rebasado la cuestión de las leyes confiscatorias y la agitación en las Repúblicas hermanas. A principios de enero el Comité Hispano-Americano de la Ciudad de México, propuso un boycott de todas las mercancías y otros productos norteamericanos, como una -- protesta por nuestra actitud en Nicaragua. Unas cuantas semanas más tarde, uno de los Jefes Laboristas más importantes, - José Gutiérrez, incit   a la C.R.O.M. para que prestara ayuda decidida al Gobierno en contra del "Imperialismo Yanqui, que busca cualquier pretexto para la intervención armada en México y amenaza a toda la América Latina".

Me he ocupado del deseo de hacer mal en la América Latina, inspirado por México, porque jamás podremos llegar a un acuerdo permanente con nuestros vecinos del Sur sino ----- se "esterilizan" estas perniciosas actividades. Mientras que   llas continúen, México no puede obrar de buena f   hacia nosotros o con nosotros.

NUESTROS MUCHOS SERVICIOS A MEXICO.

Ya se ha visto como el México oficial se conduce para con nosotros. Sería interesante hacer un breve contraste con los muchos servicios que hemos prestado al país. En primer lugar, los ciudadanos y el dinero norteamericanos han sido factores -- formidables en el progreso de la República. Debido a   llos se han formado pueblos, establecido fábricas, ferrocarriles y muelle, se han explotado grandes extensiones de terreno, y se -- proporciona empleo a cientos de miles de mexicanos, que gozan -- de buenos salarios y trabajan bajo las mejores condiciones. -

Por cada dólar que se ha sacado del país, otro ha permanecido en éste.

A pesar de las flagrantes violaciones de vidas y propiedades hemos dado muestras casi increíbles de paciencia y refrenamiento. Además, la buena voluntad de los Estados Unidos es absolutamente esencial para el bienestar de cualquier Gobierno mexicano. Ningún jefe ejecutivo es lo bastante fuerte para poderse sostener sin ella. En el momento que retiremos el reconocimiento, se levanta el embargo de armas en la frontera y la revolución hace su aparición. Lo raro es que México no haga todo lo posible para fomentar nuestra amistad, que ha sido tan sincera y desinteresada como nuestros sentimientos para las otras Repúblicas Latino-Americanas; al contrario, parece que hace todo lo posible para neutralizarla.

Los esfuerzos para que la América Latina se vuelva contra nosotros forman uno de los obstáculos para llegar a un entendimiento permanente con México.

La última crisis resultó debido a que el Gobierno Mexicano intentó confiscar las tierras petroleras pertenecientes a extranjeros, según la Legislación retroactiva basada en la Constitución de 1917. La primera falta de esta estabilidad (empleo la palabra más amable) resultó por el hecho de que el Artículo 14 de la Constitución expresa específicamente que "ninguna ley puede ser retroactiva". (Más del 90 por ciento de los terrenos petroleros en disputa fueron adquiridos antes del año de 1917.)

En 1923, cuando el entonces Presidente Obregón trataba de obtener el reconocimiento de los Estados Unidos, declaró -

que el Artículo 27 de la Constitución, que se refiere a la nacionalización, "no tendría ningún efecto retroactivo". Esto fue una confirmación de la opinión de la Suprema Corte en el caso de la Texas, una empresa petrolera norteamericana que obtuvo un fallo en contra de la retroacción.

Estas admisiones oficiales naturalmente hicieron que los Estados Unidos creyeran que los mexicanos cumplían lo que decían, y Washington celebró una Conferencia con México en 1923. Los Comisionados mexicanos firmaron un convenio de que las declaraciones de Obregón y de la Suprema Corte serían respetadas. Más tarde, Obregón formalmente ratificó el arreglo hecho por sus Comisionados, en nombre del Gobierno; y, en consecuencia, reconocimos a la Administración obregonista.

Obregón no trató de ponerle garras a la Constitución, debido, tal vez, a que es capitalista y gran terrateniente. Cuando Calles ascendió al poder, en 1924, dió principio a un carnaval de legislación drástica, en la que se incluyó la ley del petróleo que ha ocasionado las dificultades actuales. Esta ley no sólo es retroactiva y confiscatoria, sino que está relacionada con un grupo de estatutos similares que desconocen los derechos de propiedad privada.

EL MAS CORTO PERIODO PRESIDENCIAL.

Por lo tanto, al tratar con los mexicanos se encuentra uno con las sutilezas de una mente rara, que tiene un código diferente, así como una norma comercial distinta de la nuestra; la forma indirecta es invariablemente su principio fundamental. Esto es especialmente cierto de la clase que domina hoy, y con-

la cual debemos, al fin, esperar tener un arreglo cuerdo de las cuestiones que fueron la causa de que las dos naciones ca si llegaran a un rompimiento.

Esto hace que se pregunte: ¿Son los mexicanos capaces de gobernarse a sí mismos? Un gran número de los extranjeros -- que han vivido en el país afirman que nó. Para darse cuenta de que ésto es cierto, no hay más que ver la manera en que mu chos han querido ser Presidentes. En un período de cien años ha habido setenta y tres Presidentes, lo que constituye un re cord de un proceso que ha alcanzado la celeridad del rayo. -- Por casualidad, uno de los Jefes Ejecutivos, Porfirio Díaz, duró en su puesto cerca de treinta y cuatro años. Por lo tan to se verá que las sucesiones han sido frecuentísimas.

Durante los últimos dieciséis años ha habido exactamente doce Presidentes. La historia detallada de lo que ha sucedido desde 1911, constituye un comentario sorprendente de la po lítica mexicana, y especialmente la parodia que se ha hecho -- del gobierno nacional.

Después de que se obligó a Díaz a abandonar el país, el 31 de mayo de 1911, debido a los movimientos revolucionarios -- de Madero y otros, fué hecho Presidente Interino Francisco -- León de la Barra, mientras se celebraban elecciones. Este du ró en el puesto desde el día de la salida de Díaz hasta el 6 de noviembre de 1911. Madero fué elegido el 1º de octubre de ese año, tomando la protesta de Ley el 6 de noviembre. Ape-- nas se había colocado la banda presidencial cuando empezaron -- cinco révoluciones, instigadas por Zapata en Morelos, el Gene

ral Bernardo Reyes en Nuevo León, Amelio Vázquez Gómez en el Norte, Pascual Orozco en Chihuahua, y Félix Díaz, sobrino del Dictador expatriado, en Veracruz.

A Díaz se le capturó y puso en prisión en la Ciudad de México, y después de que sus partidarios, que eran de la causa -- reaccionaria, lo libertaron, atacó el Palacio Nacional e inició lo que se conoce en la historia mexicana como "La Decena Trágica", durante la cual la Ciudad sufrió los estragos del fuego -- de artillería, habiendo muerto cientos de personas. Después -- de esto, Madero y José María Pino Suárez, el Vice-Presidente, -- fueron arrestados y forzados a presentar su renuncia, y cinco días más tarde asesinados.

En la noche en que este hecho detestable se perpetró, Pedro Lascuráin fué elegido, por el Congreso, Presidente Provisional; su único acto oficial fué nombrar al General Victoriano Huerta como Ministro de Gobernación. Lascuráin renunció -- inmediatamente después, habiendo ocupado el puesto presidencial cuarenta y seis minutos.

Entonces Huerta asumió las riendas del Poder. En marzo -- de 1913, Venustiano Carranza comenzó una revolución en contra del mencionado Huerta, en el Estado de Coahuila, del cual fué él (Carranza) Gobernador durante el tiempo de Madero. Representantes de diez Estados firmaron el llamado Plan de Guadalupe, que proclamaba a Carranza como Jefe Supremo del Ejército -- Constitucionalista. Fué precisamente en esta época cuando Villa entró en actividad en Durango, Chihuahua y Coahuila. Más tarde el Gral. Obregón se unió al movimiento revolucionario en Sinaloa.

Estas revoluciones comprenden sólo una parte de las dificultades de Huerta. La relación que tuvo con el asesinato de Madero y otros actos de esa especie le valieron un duro reproche de los Estados Unidos, y debido a la persistente presión ejercida por Washington, renunció en julio de 1914, y salió para Europa. Entonces Francisco Carvajal vino a ser Presidente Provisional y nombró a Carranza Ministro de Relaciones Extranjeras.

Carvajal renunció en agosto, entrando los carrancistas y villistas a la Ciudad de México en son de triunfo. La primera facción pasó luego a Puebla, a las órdenes de Carranza y Obregón, mientras que la Convención Nacional Mexicana designaba a Eulalio Gutiérrez Presidente Provisional. Este abandonó la Capital el día en que se le nombró para el puesto, eligiéndose a Roque González Garza en su lugar, que estuvo en el Poder catorce días.

Luego vino lo que fué tal vez la confusión más violenta que México ha sufrido durante su tormentosa historia revolucionaria. Tres Presidentes trataban de Gobernar a la vez: Garza hacía que desempeñaba las funciones de su alto cargo en la Capital; Gutiérrez trataba de Gobernar como Presidente en San Luis Potosí; y Carranza se instaló como Jefe Ejecutivo en Veracruz. Durante el período hético, la Ciudad de México contó con seis Gobiernos -- locales en el curso de una semana, cada uno de los cuales expedía su propia moneda.

UNA NACION LIBRE PARA TODOS.

En junio de 1915, Francisco Lagos Cházaro resultó Presidente Provisional, durando cuatro semanas en el puesto. Un mes más tarde, las fuerzas de Carranza, al mando de Pablo González, inva-

dieron la Capital, y casi durante los dos próximos años, México siguió siendo presa del más espantoso desorden político y físico. Las luchas se sucedieron constantemente entre las facciones de Carranza, Villa, y Zapata.

Con la ayuda de Obregón y Calles, que entretanto habían -- obtenido dominio considerable en el Estado de Sonora, Carranza -- fué elegido Presidente el 11 de marzo de 1917, y vino a ser el primer Magistrado Constitucional desde la muerte de Madero, a -- caecida cuatro años antes. Empezaron, entonces, los disturbios de costumbre. Apenas se había instalado Carranza en el poder -- cuando tuvo que hacer frente a la inevitable revolución: En el Norte Villa, con Felipe Angeles, se hacía fuerte; en la zona -- petrolera, Manuel Peláez encabezaba una importante guerrilla, -- mientras que Obregón se hallaba activo en diversas secciones.

Fué Obregón quien triunfó finalmente. En mayo de 1920, Carranza huyó de la Capital y fué asesinado en el camino a Puebla, donde él tenía esperanzas de rehacer sus fuerzas. Con ésto le -- quedó el campo libre a Obregón.

La ética revolucionaria mexicana decreta que un Presidente Provisional debe intervenir antes de que el verdadero Jefe tome posesión. Por éso se nombró Presidente Provisional a Adolfo de la Huerta, quien siguió hasta que Obregón fué elegido Presidente Constitucional, lo cual tuvo lugar el 5 de septiembre de -- 1920. Este hizo el milagro de los milagros mexicanos: durar -- todo un período de cuatro años en el puesto, aunque no sin dificultades. En 1923 De la Huerta encabezó una revolución que hubiera triunfado a no ser por la ayuda que los Estados Unidos -- prestaron al Presidente. El primero de diciembre de 1924, Calles, amigo íntimo de Obregón, sucedió a éste en el Poder. Fué

la primera ascensión pacífica en cerca de ochenta años.

Tal es el divertido record de la Presidencia Mexicana -- desde 1911. Dudo que ningún país, ni aún los viejos Balkanes, podrían duplicar un record igual de disturbios y matanzas. -- Durante este reino de terror y confusión, el aliado de hoy se convertía en el enemigo acérrimo de mañana.

Además, la personalidad, tal como fuese, era la que reinaba. La era europea de mercenarios floreció de nuevo en el hemisferio occidental. En nombre del llamado movimiento revolucionario, los asesinatos y las confiscaciones fueron la orden del día. El atentado de Columbus contra las vidas y propiedades norteamericanas (en el que nativos y extranjeros sufrieron igual) que provocó la expedición de Pershing para atrapar a Villa, fué uno de los muchos ejemplos. Villa, que era un asesino profesional, fué mimado mientras que pudo ser útil; lo mismo pasó con Zapata y todos los demás bandidos.

En los momentos actuales la cuestión de la sucesión presidencial se halla otra vez al frente, y nos pone delante de la situación política mexicana. Esta encierra gran significado para nosotros. Si la facción de Calles se perpetúa en el Poder, es de cajón que tendremos más complicaciones.

GALLOS EN EL PALENQUE.

La creencia de que Calles, en una forma u otra, pueda -- continuar se basa en el hecho de que cuando fué derrocado Carranza en 1920, se hizo una reforma a la Constitución de 1917, para que un Presidente pudiera desempeñar el puesto por más -- de un período. Según la Constitución misma ésto está prohibido.

Evidentemente los mexicanos no entienden de humoradas. -- El grito de combate de la revolución maderista fué: !Sufragio Efectivo. No Reelección! Desde la administración de Obregón, este lema ha estado apareciendo en toda la correspondencia oficial. El chiste consiste en que aunque la reforma sobre la reelección fué promulgada formalmente por Decreto, a principios de este año, el lema sigue apareciendo en todos los documentos del Gobierno.

Hasta principios de 1927, un entendimiento entre Calles y Obregón para que éste último fuera el próximo Presidente, -- parecía ser tan firme como un remache de cobre. En los momentos en que escribo esto, otros dos candidatos se han presentado en la palestra, y son el General Francisco Serrano, actual Gobernador del Distrito Federal, donde se halla situada la Capital, y el General Arnulfo Gómez, Jefe de Operaciones en el Estado de Veracruz.

Es típico del procedimiento político mexicano que ambos -- aspirantes sean militares. Ningún individuo puede llegar a la Presidencia si no cuenta con numerosos partidarios en el Ejército. Por esto Luis Morones, Ministro de Industria, Comercio y Trabajo, y Jefe del movimiento radical laborista, no puede entrar a la lid, aunque el mosquito que dá el mal del ensueño presidencial le ande zumbando por la cabeza.

De los dos hombres que se cree son rivales de Obregón, -- el más fuerte es Serrano, quien por varios años ha sido uno de los íntimos de la pandilla Calles-Obregón. Tan pronto como se supo que tenía altas esperanzas políticas, Calles empezó a asediario con atenciones. Como formó parte del grupo --

cuando yo hice el viaje con el Presidente, tuve oportunidad de verlo constantemente. Apenas acaba de cumplir los cuarenta años y ha tenido una importante carrera como soldado y gobernante. Comparte las opiniones socialistas de Calles.

El General Gómez, por otra parte, es menos radical. Para cuando yo hice mi visita a México, él ya había atraído rayos y centellas por su temeridad al albergar una ambición presidencial. Con uno u otro pretexto se le quitó toda la artillería, dejándole solamente rifles y ametralladoras.

Pero en México los candidatos proponen y las revoluciones disponen. Lo que quiere decir que no obstante la unión de Calles y Obregón, en el camino al Castillo de Chapultepec (la Casa Blanca mexicana) probablemente zumbarán las balas. Ya está en camino la crónica revolución. Una vez que al pueblo mexicano se le mete la idea de que al grupo en el Poder no lo favorecen los Estados Unidos, o está en conflicto con ellos, basta para que se encienda la chispa de la rebelión.

Debido a la actual censura, el pueblo mexicano, así como el norteamericano, no sabe exactamente lo que pasa. Si se diera a conocer la verdad se descubriría que en quince lugares de la República se han organizado protestas en contra del Gobierno de Calles. Las zonas de los disturbios se hallan en los Estados de Sonora, San Luis Potosí, Guanajuato, Jalisco, Coahuila, Tamaulipas, Durango, y hasta en el mismo Distrito Federal. Varias bandas rebeldes han estado operando en puntos inmediatos a la Capital.

Aunque muchas de las bandas revolucionarias son simplemente grupos de guerrilleros en busca de pillaje, no hay duda que

existe un extenso antagonismo para el Gobierno de Calles. A mediados de enero la situación se puso tan seria que el Gobierno reunió diez mil tropas en los campos de concentración del Estado de Sonora para distribuirlos en las zonas del centro, donde los disturbios son más persistentes.

Además de las diversas rebeliones inspiradas por motivos políticos o mercenarios, los indios yaquis se encuentran levantados, como de costumbre. Jamás se ha podido someter a estos indígenas, los que por décadas han sido un motivo de irritación. A principios de febrero, Calles inició una campaña contra ellos en el Estado de Sonora, que es su plaza fuerte, y logró aquietarlos por el momento.

A este respecto es interesante añadir que el Gobierno Mexicano castiga a los rebeldes con una severidad que no tiene precedente. A cualquier civil comprometido se le despacha -- "inmediatamente". Tan despiadadas han sido las venganzas que uno de los principales periódicos de la Capital, al comentar sobre la ejecución de un grupo de jóvenes arrestados por complicidad en un complot rebelde, hizo esta declaración no hace mucho:

"En los informes oficiales de los combates recientes con los grupos de rebeldes, no se mencionan ya más los "juicios sumarios", ni siquiera los "juicios sumarísimos". Se llevan a cabo ejecuciones inmediatas de los civiles, cuyos crímenes no son castigados de acuerdo con la Ley. El respeto para la vida humana ha desaparecido completamente en este país. Mientras que nos engolfamos en largas disputas jurídicas con los yanquis para justificar nuestra legislación, nos falta, a nosotros los mexicanos, el derecho más rudimentario de justicia-

puesto que al rebelde que cae prisionero jamás se le escucha en defensa propia."

UN MONOPOLIO DE MUNICIONES.

Por la falta de un jefe bastante fuerte y de armas adecuadas, cualquiera revolución que se emprendiera en una escala importante quedaría frustrada ahora. El caudillo más notable es Adolfo de la Huerta, quien escapó a los Estados Unidos después de su tentativa sin éxito para derrocar a Obregón en 1923, desde cuando ha estado tratando de volver por lo perdido.

Una vez que retiremos el reconocimiento a Calles, quedará libre la entrada de armas y municiones, pues se levantará el embargo de ellas en la frontera. Por eso Calles, probablemente, recapacitará antes de provocar un rompimiento de las relaciones diplomáticas.

Por el momento el Gobierno sigue siendo dueño de la situación, pues cuenta con un disciplinado ejército y tiene el monopolio del abastecimiento de parque. El ejército, como siempre, sigue siendo el eje; si permanece leal a Calles, éste probablemente logrará seguir sosteniéndose en su puesto.

Eso es todo lo relacionado con el acercamiento a la cuestión vital de nuestras relaciones futuras con México. Dos fases distintas deben discutirse: Una es el arreglo del problema inmediato que comprende la disputa de las tierras petroleras; y la otra es un entendimiento permanente.

Nos ocuparemos primero del caso del petróleo y lo pondremos al día. El 21 de enero, la Trascontinental Oil Co., que

es la subsidiaria en México de la Standard of New Jersey, obtuvo un amparo para que no se aplicara la Ley del Petróleo. - El caso ha pasado a la Suprema Corte para fallo final. Si éste es favorable, habrá una tregua hasta que algún nuevo "enredo" se desarrolle en la Constitución que ponga en aprietos a las Compañías; y si es contrario, significa virtualmente que se dan por terminados los derechos de propiedad privada en México.

Si la Suprema Corte se guía por la Ley y el precedente, - declarará anti-constitucional la Ley del Petróleo. En los momentos que escribo ésto, a fines de febrero, existe la firme creencia de que se seguirá tal curso, el cual proporcionaría la mejor salida al Gobierno.

También se ha propuesto el arbitraje de las cuestiones - pendientes de resolver. Por voto unánime, el Senado de los - Estados Unidos recomendó que se tomara este paso, y Calles inmediatamente anunció que su Gobierno se encontraba listo para aceptar el arbitraje "en principio". Si uno conoce algo de las muchas conferencias internacionales que tuvieron lugar -- después de la Guerra Mundial, se vé que el método favorito de "pasársela al otro", como en el juego de la roña, ha sido a--ceptar una proposición "en principio". El "dar quiebros, o - esquinazos" comprende una gran variedad: desde el desarme -- hasta las reparaciones.

LA UNICA QUESTION.

Ninguna persona inteligente duda de la eficacia del ar--bitraje; éste es el "sánalotodo" para la discordia y el anti-

100

doto lógico para la guerra. Pero para recurrir al arbitraje se necesita tener algo que arbitrar, y éste no podría aplicarse al hecho fundamental relacionado con la controversia petrolera.

Con el propuesto arbitraje nos encontramos frente a la confusión que acostumbran hacer los mexicanos de las cuestiones pendientes, así como con su tendencia invariable para evadirlas. Ante todo, Calles ha sostenido que la Constitución es un documento sagrado e inviolable y que por lo mismo es inmune al arbitraje. Cuando estaba pendiente la resolución del Senado, a que me he referido, él declaró que aunque se hallaba dispuesto a someter al arbitraje casos concretos, o los "efectos" de una ley, no consentiría que se arbitraran las "leyes constitucionales" de México. Al comentar sobre esta declaración, el portavoz de los intereses petroleros -- norteamericanos, hizo las pertinentes observaciones que siguen:

"Si el Gobierno Mexicano no quiere someter a arbitraje la amplia cuestión de los derechos de una Nación para confiscar las propiedades adquiridas legalmente con anterioridad -- por ciudadanos de otros países, (ya sea que tales confiscaciones fueren por actos administrativos, por decisiones judiciales, por ley de un Congreso o por declaración de la Constitución) entonces es que no está dispuesto a someter a arbitraje la única cuestión implicada.

"Además, suponiendo que la amplia cuestión se sometiera a arbitraje y que el fallo fuera contrario al Gobierno Mexicano, ¿consideraría el Gobierno Mexicano más inviolable ese fallo que el acuerdo solemne que celebró en 1923? ¿Sería --

más inviolable que las decisiones de la propia Suprema Corte Mexicana, dadas en 1921 y 1922, las que se han violado con las disposiciones de las nuevas leyes petroleras?"

Puedo dar más énfasis a este punto, citando el incidente de Santa Isabel, al que ya he hecho mención en artículos anteriores y al que bien puedo referirme otra vez para mostrar lo que sucede cuando consentimos arbitrar con México. Este incidente surgió del asesinato brutal cometido por Villa y sus bandidos en las personas de quince expertos mineros norteamericanos. Se presentó una reclamación por \$1,290,000 a la Comisión Especial de Reclamaciones, nombrada para estudiar las tres mil reclamaciones por actos cometidos contra ciudadanos estadounidenses, en el período comprendido desde 1910 a 1920, y que montaban aproximadamente a \$400,000,000. La reclamación fué rechazada, mediante la presión hecha por México, debido a que se consideraba técnicamente a Villa como bandido, y el Gobierno Mexicano repudiaba toda responsabilidad por los actos de dicho individuo. Los norteamericanos se retiraron disgustados del Tribunal y éste dejó de funcionar.

El caso de Santa Isabel es típico de nuestra experiencia en materia de arbitraje con México. El once de abril de 1839 hubo un convenio para determinar sobre las reclamaciones de los ciudadanos de los Estados Unidos contra del Gobierno Mexicano. Se fijaron adjudicaciones, pero el Gobierno de México no pudo pagarlas. Volvió a celebrarse un convenio el 30 de enero de 1843 y el Gobierno Mexicano consintió en cubrir luego los intereses y de pagar el capital en plazos que termi

182
narían a los cinco años; pero México, una vez más, falló en el pago de las dos últimas partidas, y el Congreso de los Estados Unidos votó, el día 10 de Agosto de 1846, la cantidad de ----- \$320,000 para acabar de hacer los pagos.

El 11 de mayo de 1846, el Presidente Polk, en un mensaje al Congreso manifestó que: "Los tremendos agravios perpetrados por México en las personas de nuestros ciudadanos, durante un largo período de tiempo, no han tenido ninguna reparación, y los tratados solemnes en que se ha comprometido a reparar -- estos daños se han hecho a un lado".

Un procedimiento diferente se descubre con el tratado de -- Guadalupe Hidalgo, que se terminó el 2 de febrero de 1848, y -- por el cual los Estados Unidos eximieron a México del pago de reclamaciones anteriores a esa fecha. Otro convenio, celebra-- do el 4 de julio de 1868, fue hecho para determinar las reclama-- ciones procedentes desde el tratado de Guadalupe Hidalgo. -- Durante el tiempo que duró en vigor este último tratado, el -- comisionado mexicano arbitrariamente impidió que el Secreta-- rio mexicano de la Comisión entregara los documentos al Arbi-- tro, entorpeciendo de tal manera los trabajos que hubo que --- substituir a aquel individuo. Después de una larga tardanza, -- México cubrió las reclamaciones aprobadas por la Comisión.

Una de las reclamaciones relacionadas con el convenio del 4 de julio de 1868, fue la del llamado Fondo Piadoso de California. El Arbitro dió un fallo adverso a México, en 1875.

El Gobierno Mexicano, sin embargo, guardó los fondos, por lo que el Arbitro decidió que pagara los intereses acumulados durante veintiún años. El Gobierno Mexicano alegó que si cubría

tales intereses hasta la fecha del fallo, daba por terminado su compromiso. En otras palabras, quería decir que podría guardar los fondos y no pagar ya más intereses. Se sometió la cuestión al Tribunal de La Haya, según protocolo del 22 de mayo de 1902. El Tribunal decidió que México cubriera -- las partidas correspondientes a todos los intereses vencidos, así como que los siguiera pagando a perpetuidad. Sin embargo, México, desde 1912, no ha cumplido con esta sentencia.

INVITA AL DESASTRE.

Ya sea que se trate de un proceso de arbitraje, como el que he indicado, o de un convenio, como el llevado a cabo en 1923, en que solemnemente se prometió que no se promulgarían ningunas leyes retroactivas, encuentra uno que constantemente se violan los compromisos. Con razón los norteamericanos no muestran entusiasmo para someter la última complicación a los peligros de las promesas mexicanas.

Ahí está el enigma del futuro. ¿Cómo debe resolverse?-- Otra vez se nos presentan dos aspectos: El económico y el político. Si México persiste en su actitud anti-extranjera, expresada en la avalancha de leyes drásticas, invita al desastre. La mayor parte del desarrollo de toda la República, ha sido posible por el extranjero, ya que al mexicano le falta capital y medios para emprender grandes empresas. La actitud actual ahoga la iniciativa y significa retroceso. Ya el país se encuentra en las convulsiones de la peor depresión comercial de su historia. La producción agrícola ha disminuído y la población es menor que en tiempos de Díaz. --

Los ingresos al Tesoro de la Nación se han reducido debido a - que su fuente principal está en los impuestos petroleros. La producción de petróleo ha rebajado constantemente desde 1922.

Todo ésto significa que si Calles sigue el curso que se - ha fijado, poco o ningún capital extranjero se aventurará a entrar a México. Las corporaciones y los particulares se considerarán afortunados si pueden salvar lo que ya poseen. Obs---truídas las nuevas oportunidades de inversión, inevitablemente disminuirá la población extranjera y el país quedará abandona-do a su suerte. Las leyes arbitrarias, que son la obsesión de Calles, no traerán el milenio.

Lo triste de todo esto es que los mexicanos son las víc--timas de la clase de Gobierno que existe. Ellos necesitan la-ayuda que estamos listos y dispuestos a darles; sin embargo, - el pequeño grupo que gobierna impide que lo hagamos. El caso-fue admirablemente delineado durante la crisis de 1915, por un observador que entonces escribió:

"En la situación mexicana está comprendido el derecho de-un pueblo fuerte para ayudar a uno débil. Los mexicanos han - constituido siempre una gente especialmente indefensa en con--tra de toda clase de codicias, rapiñas y tiranías. De tempe--ramento pacífico jamás han podido vencer a los que han hecho - de ellos sus presas, y como ha sido siempre el caso con un ---pueblo débil, pero rebelde, su único recurso ha sido la vio--lencia fútil y la recompensa accidental del bandidaje. Con --facilidad se convierten en víctimas de agitadores políticos --ambiciosos y sin escrúpulos, para refugiarse de los cuales se-entregan a merced de algún déspota accidental y también falto-de escrúpulos. Si existe algún pueblo que necesite los servi-

cios de uno fuerte, los mexicanos necesitan los servicios del pueblo de los Estados Unidos."

LOS PUNTOS DE VISTA DEL GENERAL SAENZ.

En el caso de que se llegara a un arreglo en la controversia actual, hay gran probabilidad de que la antigua fricción -- se presente tarde o temprano porque los mexicanos han adquirido el hábito de agredir en una forma u otra. Se han salido con la suya en lo que se refiere a mofarse de nosotros porque no tenemos ninguna política definida. Esta ha sido, permítaseme repetir, firmemente inconsistente. Hemos ido a los dos extremos y jamás hemos mantenido una actitud firme e inflexible.

Esto se debe en gran parte a que nosotros somos fuertes y México es débil, y es fundamentalmente contra los sentimientos norteamericanos abusar del poder. Todo el mundo se da cuenta -- de que una gran nación no debe aprovecharse de una pequeña, pero también es igualmente cierto que a una nación pequeña no se le debería permitir que abusara de la bondad y altruismo de una grande, ni creara a la fuerza condiciones que no justifica la ley internacional.

Se presenta, pues, la cuestión final: ¿Cuál es la receta para una amistad que encierre respeto para nosotros como nación y protección para las vidas y propiedades de nuestros ciudadanos?

Veamos el punto de vista mexicano, primero. Después de --- Calles, que dijo lo que tenía que decir en el primer artículo de esta serie, el portavoz debidamente acreditado es el General --- Aarón Sáenz, Ministro de Relaciones Exteriores, a quien supli---

qué presentara el caso de México, lo que hizo, como sigue:

"La situación actual del mundo no permite que las naciones permanezcan definidas, ni las necesidades económicas, que hacen que las naciones dependan unas de las otras, permiten una vida -- nacional aislada y altiva. México y sus gobernantes están perfectamente conscientes de esto, y su política tiende a afianzar sus lazos con el resto de los países, manteniendo con ellos --- amistad y paz que se basen en el respeto de los derechos mú---tuos.

"Naturalmente que esta política tiene una aplicación más -- directa en lo que concierne a los Estados Unidos de América, -- nuestro poderoso vecino del norte. Estando las dos naciones -- separadas por fronteras que en grandes extensiones no tienen ni siquiera divisiones naturales, el intercambio de los pueblos es constante. Los ciudadanos de uno y otro país cruzan esas fronteras casi diariamente y siempre hay en el territorio de una de las dos Repúblicas un gran número de ciudadanos de la otra. La posición geográfica de México y de los Estados Unidos obliga a las dos naciones a enfrentarse con problemas internacionales -- peculiares a América, en la misma manera.

"La fórmula más amplia que indique cuál es la base para -- una cooperación permanente, tanto económica como política, entre las dos naciones amigas es la siguiente: México y los Estados Unidos, en sus relaciones, deben tener siempre presente -- sus semejanzas y sus diferencias.

"El parecido principal es el de su soberanía. Si los dos países basan su política en la equivalencia absoluta de las entidades nacionales de la ley internacional, no puede jamás exis-

107

tir entre ellos causas de conflicto. De esta idea parte el sentimiento de que el pueblo mexicano y su Gobierno tienen el el derecho de resolver todos sus problemas internacionales de una manera enteramente libre, sin limitaciones de ninguna especie.

"Por esta razón México se ha opuesto a reconocer cualquier teoría o doctrina que implique que los Estados Unidos desempeñan un papel político especial en el progreso de las naciones de América. Esto, naturalmente, no quiere decir que México rechace las lecciones de la experiencia obtenida por naciones más adelantadas; quiere aprender tales lecciones, pero no por medio de una instrucción compulsiva, semejante a la que se emplea con los niños menores de edad, como si dijéramos. Si México y los Estados Unidos aceptan sin ambigüedades los principios arriba citados, que se basan debidamente en la ley internacional, jamás podrá alterarse su armonía.

"Por otra parte, como manifesté antes, los dos países deben tener presente sus diferencias. Ni los elementos que los componen ni los problemas que tienen que resolver son los mismos. Los componentes raciales son diferentes y por lo mismo la idiosincracia de sus razas debe ser diferente. Es natural que México desee seguir siendo mexicano. Esto no implica odio o desdén para todo lo extranjero. México desea conservar sus características y desarrollarlas para hacerlas más precisas.

"Esto no se opone al espíritu de confraternidad o cooperación, pues es bien sabido que el concierto internacional no resulta de la "estandardización", sino de la diferencia y coordi-

nación de los elementos. Un acuerdo basado en la igualdad absoluta de los elementos prometería un progreso muy pequeño para la humanidad. Es necesario cultivar las diferencias con el fin de obtener nuevos resultados que tiendan a la civilización."

NO NORMAS UNIVERSALES.

"Existe la creencia muy común en los Estados Unidos de que lo que es bueno para ellos es bueno para todas las naciones --- del mundo. Esta opinión superficial, que ha cristalizado en el último siglo, por ejemplo, en la doctrina de que la democracia era un "sánalotodo" bueno para todos los países, está desapareciendo felizmente. Los Estados Unidos deben abandonar el es---pejismo que los ha hecho creer que sus normas son "super-normas". Deben saber que México está resolviendo sus problemas bajo condiciones diferentes a las que ellos tienen para resolver los -- suyos; por lo mismo no deben impacientarse, ni deben tratar de violentar la evolución de México.

"México está todavía resolviendo sus problemas económicos y raciales. Con ese fin ha tenido que concentrarse, al igual -- que todas las naciones del mundo cuando se han encontrado en -- circunstancias parecidas. Su nacionalismo se ha purificado, -- pero ese sentimiento no significa "xenofobia". Los extranje--ros son, y seguirán siendo, bien recibidos en el territorio -- mexicano, siempre que se identifiquen con las necesidades y -- los métodos de México. La idea de México para los Mexicanos -- significa solamente que un extranjero que llega a este país -- no debe considerarse una persona privilegiada simplemente --- porque en su propio país ya se hayan resuelto, de una manera --

drían que despertarse.

Otro medio consistiría en apoderarse de la zona Noreste - de la República y retenerla hasta que se arreglaran las cuestiones pendientes de acuerdo con los principios y prácticas de la Ley Internacional, y hasta que se estableciera un Gobierno estable y serio. La región petrolera podría declararse zona neutral. Tan pronto como se evite el movimiento del petróleo, la bancarrota nacional se presentaría aterradora para el país.

Pero estas medidas implican uso de fuerza, y el mundo ha tenido ya la dosis suficiente para mucho tiempo en el futuro. Lo que pasa con México, así como con otras naciones Latino-Americanas, es que cuando uno tiene intención de ser altruísta o conciliador lo toman como señal evidente de debilidad. La mano de hierro es el único medio que los mexicanos respetan, -- pues son especialistas en éso.

TIEMPO DE ASEAR LA CASA.

No tendría ningún efecto perdurable el que se amenazara -- con un ostracismo diplomático de hecho o solamente pasajero. -- Cuando más haría que se sustituyera un grupo de jefes por otro de la misma clase. Un Mussolini mexicano, que tuviera una voluntad de hierro unida a una integridad de intenciones, -- podría ser el salvador de la patria.

Lo que el país necesita más que nada es una limpieza -- drástica y una purificación de los grupos rapaces. Esto puede efectuarse con la introducción de consejeros extranjeros -- de responsabilidad y con la educación del pueblo respecto a -- sus derechos y privilegios; pero un falso orgullo y un equivo

diferente, los problemas que México está resolviendo.

"México necesita, por lo tanto, la experiencia y el capital de los Estados Unidos, y dará siempre a los ciudadanos de ese país y a sus intereses todas las garantías a que tienen -- derecho, de acuerdo con la justicia internacional.

"Estas son, en general, las aspiraciones del pueblo mexicano, encarnadas en su Gobierno, y son también los ideales --- que actualmente sostienen a la humanidad. Sobre eso puede basarse la paz y la amistad perdurable entre México y los Estados Unidos."

Ahora viene la idea norteamericana. Aquellos de los nuestros que han vivido en México están unidos en la creencia de -- que tarde o temprano debemos hacer valer nuestros derechos con todo vigor. Por el momento, a lo menos, no hay para qué pensar en intervención, a menos que tuviera lugar algún atentado -- execrable, parecido a la destrucción del Maine, que lanzara a -- los Estados Unidos contra México, impelidos por una ola de --- sentimiento popular y justiciero. El Gobierno Mexicano comprende perfectamente bien que no existe ningún sentimiento de in---- intervención en los Estados Unidos y está envalentonado para continuar la agresión.

En el desgraciado caso de tener que recurrir a la intervención armada, varios pasos son posibles. Primero viene la invasión, lo que implica un ejército considerable y responsabilidades tremendas. Probablemente se necesitarían doscientas mil tropas para resguardar y vigilar el país, así como para mantener el orden, y la obra, quizás, tomaría algunos años; además, las sospechas de otros países, principalmente Latino-Americanos, ten---

cado sentimiento de suficiencia propia, impiden hacerlo. Siempre hay algún obstáculo para que exista la verdadera paz. El programa agrarista de Calles es un ejemplo de la perversión crónica de las buenas intenciones.

México es un país que cuenta con posibilidades ilimitadas para el bien y el mal. A nosotros nos toca por todos los medios que estén de acuerdo con la dignidad y el honor desarrollar el bien. Cómo conseguir esto sigue siendo un enigma. Todo esfuerzo que se hace para encontrar la fórmula, termina en la eterna pregunta mexicana usada en conversación: "¿Quién sabe?".

Lo que se dijo al principio de esta serie puede repetirse ahora con énfasis al final. En el último análisis se verá que no hay problema mexicano para resolver, por lo que a nosotros concierne. Si los mexicanos están contentos con una mala administración, es cuestión de ellos; lo que sí nos afecta vitalmente es la seguridad de las vidas y propiedades norteamericanas. Esto comprende el único punto en el cual se han mostrado tenaces los Estados Unidos durante todos los años de fricción entre los dos países. No se trata de cómo se llevará esto a cabo: el principio fundamental implicado consiste en la protección de nuestros intereses. Una vez que nuestros derechos se garantizan, quedarán aseguradas la paz y la cooperación.

APOYO AL CIUDADANO MAS HUMILDE.

No conozco una manera mejor de presentar lo que constituyen los privilegios inalienables de los norteamericanos en México, y el mandato que hace que los respeten, que la comprendida en un extracto del discurso sobre "El Precio de la Libertad", dicho --

por Calvin Coolidge, en Pitisburgo, en abril de 1921, con motivo de la celebración del Día del Fundador del Instituto -- Carnegie. En esa ocasión el Presidente dijo:

"Si alguna vez algún ciudadano comprende que nuestro Gobierno no lo protege para que haga valer sus derechos en su propio país o en el extranjero, retirará su lealtad a tal Gobierno, como debe hacerlo, y depositarla en algún objeto más digno. Es inútil asumir que el privilegio del fuerte se destruye si no se conservan los derechos del débil. La teoría americana de Gobierno consiste en que toda la fuerza de la nación está para apoyar al ciudadano más humilde, ayudándolo a que defienda todos sus derechos y se halla organizada para protegerlo. Esa es la garantía y la garantía única de su libertad, que él puede mantener ante la faz del mundo. El individuo tiene derechos, pero solo el ciudadano tiene el poder de proteger esos derechos, y la protección de los derechos es justa."

(Nota del Editor. Este es el séptimo y último de una serie de artículos escritos por el señor Marcossou sobre México.)

THE MEXICO OF THE FUTURE

By ISAAC F. MARCOSSON

WE NOW reach the final mile on this journey toward some kind of understanding of the Mexican situation. It registers the question, what of the future? When all is said and done, this is the crucial query. Obviously, the relationship with Mexico cannot remain forever charged with irritation or worse. What is the formula for permanent peace and cooperation?

To comprehend the many difficulties that obstruct our best intentions to reach an agreement, it is first necessary to enlarge upon certain Mexican manifestations which hitherto had only passing allusion in these articles. They enter vitally into any basis of accord. Until they are sterilized, real unity will continue elusive.

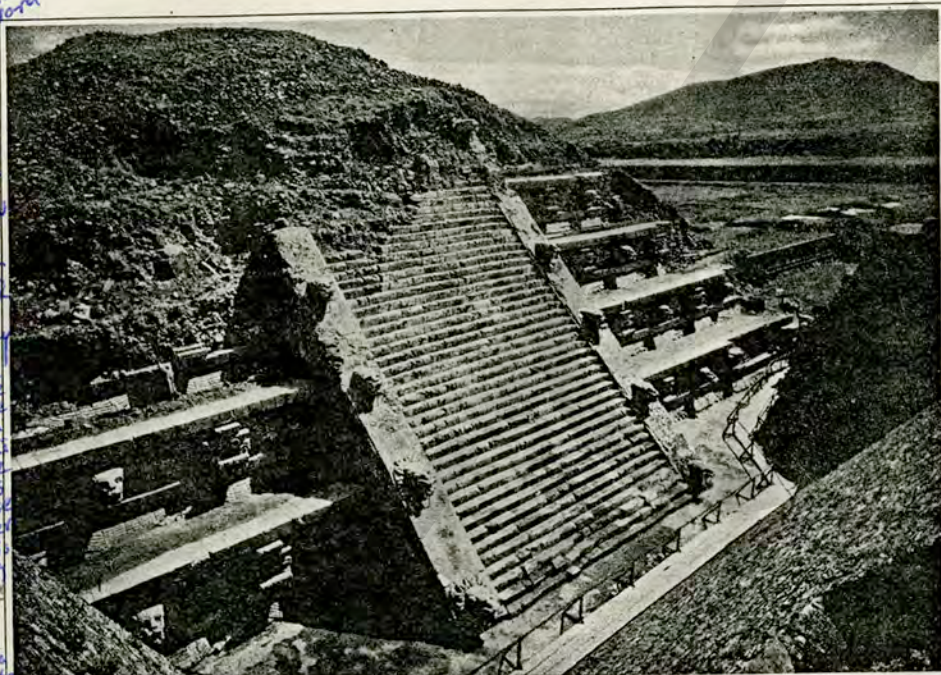
Chief among them is a deep-seated antagonism to the United States as a nation. This hostility does not reflect the feeling of the great mass of the people. Most of them are so ignorant that they neither know nor care. The seat of anti-Americanism is in the small group that rules the country and perpetuates itself, or its kind, through force. Like force is the only agency they respect.

Inaugurated by Carranza

THIS governing coterie not only has displayed its animosity to the foreigner in general and the American in particular in the confiscatory laws based on the constitution of 1917, but seeks to embarrass us politically through the vast domain from the Rio Grande to the Horn.



President Calles Showing a Prize Chicken at an Agricultural College



The Temple of Quetzalcoatl at San Juan Teotihuacan

It is part of a movement conceived in resentment of North American prestige and prosperity.

This movement is bad enough, but a menace to our material interests is likewise involved. Our total investment throughout Latin America aggregates \$4,880,671,000, of which nearly \$1,400,000,000 is in Mexico. During 1926 we exported \$885,000,000 worth of goods to the countries beyond our southern border. Furthermore, a considerable part of our economic destiny is bound up in the Western Hemisphere.

Linked with the existing complication with Mexico is the larger question of our prestige in all Latin America. If we do not maintain our dignity and self-respect in this crisis, and put an end to persistent Mexican disregard of our rights, we shall find our sovereignty impaired in a part of the globe that has looked to us for leadership.

The Mexican political campaign against the United States was inaugurated by the ill-fated Carranza. In the period between our war with Mexico and the dawn of socialism in the republic, the attitude toward us was almost continuously friendly. Francisco I. Madero, who broke the long rule of Diaz in 1910, checked every sign of hostility. He was educated in the United States and members of his family had large business connections in this country.

Carranza, like Calles, was fond of posing as the defender of the Latin-American faith. He regarded himself as the bulwark between the "imperialistic aggression" of the great Colossus of the North, as we are called in Mexico, and the weak, downtrodden sister nations of the south.

All this was very flattering, but the movement has gone much farther. In 1919 Carranza initiated a crusade for the unification of all the Latin-American countries with a view to counteracting the influence of the United States through agitation for the abolition of the Monroe Doctrine. He maintained a number of radicals in the Mexican diplomatic service in Central and South America.

When the Carranza government was overthrown, the effort to coordinate the Latin-American countries under Mexican auspices ceased. It lay dormant through the De la Huerta and the Obregon régimes. With the accession of Calles in 1924, it came to life with a bang and has been going strong ever since.

Whatever his defects, Calles is not lacking in ambition. He aspires to live in history as a second Simon Bolivar, the great liberator of the Latin race in the New World. Bolivar died broken-hearted and disillusioned. Despite his great patriotic service, he reaped ingratitude and persecution. He was animated by unselfish desire, while Calles is the creature of political impulse.

Headquarters

THE Mexican movement to foster trouble for the United States in Latin America falls into two sections. One is the definite desire to establish a radical belt between our southern border and Panama. The other is to foment antagonism because of our "imperialistic intentions" as expressed in Cuba, Haiti, Panama, Santo Domingo, Nicaragua and elsewhere. We will first deal briefly with the communist phase.

Secretary Kellogg in the data he submitted to the Senate Committee on Foreign Relations, which now form part of the committee record, stated among other things:

"The Bolshevik leaders have had very definite ideas with respect to the rôle which Mexico and Latin America are to play in their general program of world revolution. They have set up as one of their fundamental tasks the destruction of what they term American imperialism as a necessary prerequisite to the successful development of the international revolutionary movement in the New World.

The propagation of communist ideas and principles in the various countries of Latin America is considered secondary to the carrying on of propaganda against the aims and policies of the United States. Thus Latin America and Mexico are conceived as a base for activity against the United States. Communists in the United States have been repeatedly instructed to devote special attention to the struggle against 'American imperialism' in Latin America and to the organization of resistance to the United States.

"Bolshevik aims in this respect were succinctly set forth in a resolution of the Third Congress of the Red Internationals of Trade Unions, July 8-22, 1924, as follows. It was resolved:

"To unite the national struggle against American imperialism in individual countries in a movement on a scale of the whole American continent, embracing the workers of



General Aaron Saenz, Mexican Minister of Foreign Affairs

all countries of Latin America and the revolutionary forces of the United States. Mexico is a natural connecting link between the movement of the United States of North America and Latin America, therefore Mexico must be the center of the union."

The points to be emphasized here are that the Calles government is working tooth and nail to cramp our style wherever possible. Two major organizations are in the field to do the bidding of the powers that be.

The first is the Anti-Imperialistic League of America. Its object is to spread radical propaganda in all the Latin-American countries and to aid the Soviet Government in its campaign against us. Branches have been set up in most of the Latin-American republics, but the headquarters are at the Mexican capital because of its geographical location.

The Anti-Imperialistic League of America was represented at a congress of so-called oppressed nations held in Brussels in February of this year. Its direct emissary was Julio A. Mella, the Cuban agitator. Aurelio Manrique went as delegate of the Mexican Agrarian League, composed of leaders in the Calles agricultural scheme which I have described in these columns.

At this convention resolutions were adopted demanding complete "independence of the Central and South American countries," neutrality of the Panama Canal, and denouncing the "imperialism of the United States."

Sowing Discontent on Fertile Soil

THE second instrumentality for the spread of radical propaganda in the Western world is the League of Latin-American Countries. The principal idea behind this organization is to place men of left tendencies in power in all Latin-American domains.

Its chief organizers and agitators are well-known Mexican radicals. The president of Mexico has been so active in its affairs that its dogma has come to be known as the Calles Doctrine.

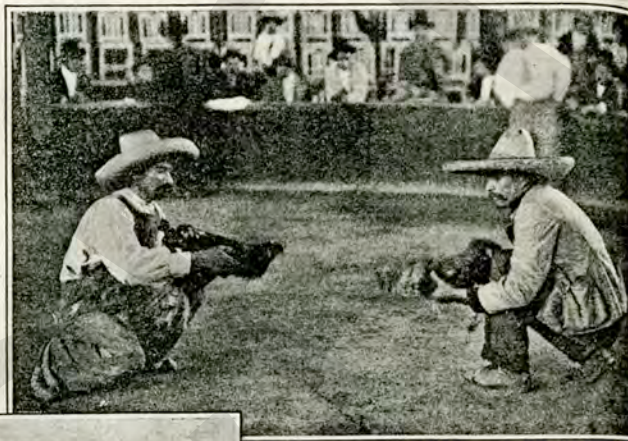
The most recent instance of Mexican meddling is in Nicaragua. By this time most people are familiar with the details of the conflict between Diaz, the lawfully accredited head of the government, and Sacasa, the liberal pretender. Sacasa was able to dispute Diaz largely because of aid and comfort received from Mexico. This led the United States to intervene to protect American life and property, and not, as the Mexicans have broadcast, to interfere in the affairs of a sovereign state.

What has not been brought out heretofore is the fact that in August, 1926, the National Nicaragua Committee, which, then as now, supported the liberal revolutionary movement, established its headquarters in Mexico City. In the early life of the committee Sacasa arrived at the Mexican capital and held various conferences with General Aaron Saenz, Minister of Foreign Affairs in the Calles cabinet, and with Morones. He then proceeded to Guatemala, where he launched the revolution against the Nicaragua Government.

Not content with obstructing and misrepresenting the United States throughout Latin America, the Mexican propaganda system, which works ceaselessly, has carried the war to Europe. Here it found fertile soil in which to plant poison. Certain elements in various European countries lose no opportunity to take a fling at Uncle Sam. The Nicaragua episode lent itself to skillful manipulation.

In many Continental sections our intervention in Nicaragua is construed as the first step toward "an extension of the United States to Panama." Even so important a journal as *Le Temps* of Paris made this assertion. For several months the press of Germany and France has borne down hard upon our "covetous" and "imperialistic" intentions toward all Latin America. That the Germans should fall for this illusion is not surprising, because Mexico was the center of an adroit Teutonic propaganda during the World War.

Moscow, of course, came through with her usual bombast. When the Nicaraguan situation was at the sizzling point the Third Internationale proclaimed "the necessity of war against the insolent and mighty capitalist régime and imperialism of the United States." In a manifesto issued on January thirtieth, and addressed to "the workers and peasants of the oppressed nations of the world," the communist organization invited "all anti-imperialistic forces to support the people of Nicaragua in



Cock Fighting, the Favorite Mexican Sport



General Amaro, the Full-Blooded Indian Who is Mexican Minister of War and Marine

their struggle against the base designs of American imperialism." Maintaining that the United States must resort to force in order to accomplish its fell purpose, the manifesto further stated: "This is why the mask has been thrown away and the country occupied under the pretense of protecting the lives and property of American citizens. From the Rio Grande to Tierra del Fuego the populations must organize a powerful movement against the exploitation and spoliation of the United States."

Let me repeat that all this vilification of the United States leads back in one way or another to the Mexican ambition to create antagonism to us. In this respect it pursues precisely the same course as the Bolsheviks, whose prize purpose is to foment unrest and capitalize discord.

The anti-United States feeling in Mexico has gone beyond confiscatory laws and agitation in the sister republics. Early in January a boycott on all American merchandise and other products was proposed by the so-called Spanish-American Committee of Mexico City as a protest against our attitude in Nicaragua. A few weeks later one of the outstanding labor leaders, José Gutierrez, urged the CROM to rally solidly to the support of the government against "Yankee imperialism, which seeks any pretext for armed invasion of Mexico and threatens all Latin America." I have dwelt upon the Mexican-inspired mischief-making in Latin America because we can never reach a permanent accord with our neighbors on the south until these pernicious activities are sterilized. So long as they continue Mexico cannot act in good faith toward or with us.

Our Long Service to Mexico

YOU have seen how official Mexico acts toward us. It may be interesting to contrast it briefly with our long service to her. In the first place, American men and money have been tremendous factors in the upbuilding of the country. Through these agencies towns, railroads, mills and wharves have sprung up, vast areas are developed, and employment given at good wages and under the best working conditions to hundreds of thousands of Mexicans. For every dollar that has been taken out another has remained behind.

Despite flagrant violations of life and property, we have maintained a well-nigh incredible patience and restraint. Moreover, the good will of the United States is absolutely essential to the well-being of any Mexican administration. No chief executive is strong enough to stand up long without it. The moment we withdraw recognition the embargo on arms across the border is lifted and revolution stalks about. The wonder is that Mexico does not go to the limit to foster our friendship, which has been as sincere and disinterested for her as our feeling for the other Latin-American republics. Instead, she seems to go to every extreme to neutralize it.

The effort to array Latin America against us is only one obstacle in the way of a permanent understanding with Mexico.

The latest crisis developed over the attempt of the Mexican Government to confiscate the alien-owned oil lands under retroactive legislation based on the constitution of 1917. The first inconsistency—I employ the most amiable word—grew out of the fact that Article 14 of the constitution



The American Club, City of Mexico

(Continued on Page 194)

THE MEXICO OF THE FUTURE

(Continued from Page 42)

states specifically that "no law may be made retroactive." More than 90 per cent of the petroleum areas in dispute were acquired before 1917.

In 1923, when the then president, Obregón, was seeking recognition by the United States, he declared that Article 27 of the constitution, which is the nationalization section, "will not have any retroactive effects." This was a confirmation of the view of the supreme court in the Texas case, in which an American oil company got a decision against retroaction.

These official admissions naturally led the United States to believe that the Mexicans meant what they said, and Washington entered into a parity with Mexico in 1923. The Mexican commissioners signed an agreement that the letter and spirit of the Obregón and supreme court declarations would be respected. Subsequently Obregón formally ratified the assurance given on behalf of the government by his commissioners. In consequence we recognized the Obregón administration.

Obregón made no attempt to put fangs into the constitution, perhaps because he is a capitalist and a large landowner. When Calles came into power in 1924 he started a carnival of drastic legislation, including the petroleum law which brought about the present impasse. Not only is the oil measure retroactive and confiscatory but it is allied with a group of kindred statutes which disregard private property rights.

The Shortest Presidential Term

Hence, in dealing with the Mexicans you are up against the subtleties of a curious mind. It has a different code and likewise a different commercial standard from our own. Indirection is the invariable keynote. This is particularly true of the ruling class today, and the one to which we must ultimately look for a sane settlement of the issues that brought the two nations almost to a parting of the ways.

This leads to the question: Are the Mexicans capable of self-government? A large number of the foreigners who have lived in the country maintain that they are not. You have only to look at the rough-and-tumble scramble that has been made of the presidential office to realize that this point is well taken. Seventy-three presidents in 100 years is the record for the almost lightning-change process. Incidentally, one of the chief executives—Porfirio Díaz—served nearly thirty-four years. The successions therefore have been thick and fast.

During the last sixteen years there have been exactly twelve presidents. The detailed story of what has happened since 1911 constitutes a striking commentary on Mexican politics, and especially the travesty that has been made of national government.

After Díaz was forced to leave the country on May 31, 1911, because of the Madero and other revolutionary movements, Francisco Leon de la Barra was made president *ad interim* pending an election. He was in office from the day of the Díaz departure until November 6, 1911. Madero was elected on October first of that year and took the oath of office on November sixth. He had scarcely assumed the sash of power before five revolutions broke out. They were instigated by Zapata in Morelos, General Bernardo Reyes in Nuevo León, Amelio Vázquez Gomez in the north, Pascual Orozco in Chihuahua, and Felix Díaz, a nephew of the exiled dictator, in Vera Cruz.

Díaz was captured and imprisoned in Mexico City. After his liberation by partisans of the reactionary cause he attacked the National Palace and inaugurated what is known in Mexican history as the *decena trágica*—the tragic ten days—when the capital was crisscrossed by artillery fire and hundreds of people killed. Following

this engagement, Madero and José María Pino Suárez, the vice president, were arrested and forced to resign. Five days later they were done to death.

On the night that this foul deed was perpetrated Pedro Lascuráin was elected provisional president by Congress. His only official act was the appointment of General Victoriano Huerta as Minister of Gobernación, which means that Huerta became Minister of State. Lascuráin resigned immediately afterward. He occupied the presidential post forty-six minutes.

Huerta now became president. In March, 1913, Venustiano Carranza launched a revolt against him in Coahuila, of which he, Carranza, had been governor under Madero. Representatives of ten states signed the so-called Plan de Guadalupe supporting Carranza as the supreme chief of the constitutional army. It was just about this time that Villa became active in Durango, Chihuahua and Coahuila. Subsequently General Obregón joined the revolutionary movement in Sinaloa.

These revolutions comprised only part of Huerta's troubles. His connection with the Madero assassination and other kindred acts brought a stern rebuke from the United States. Under persistent pressure by Washington, he resigned in July, 1914, and left for Europe. Francisco Carbajal became provisional president and appointed Carranza Minister of Foreign Affairs.

Carbajal resigned in August and the Carranzistas and Villistas entered Mexico City in triumph. The former faction then went to Puebla under Carranza and Obregón, while the Mexican National Convention appointed Eulalio Gutiérrez provisional president. Gutiérrez abandoned the capital on the day he was named to the office, and Roque Gonzalez Garza was chosen in his stead. He served fourteen days.

Now began what was perhaps the wildest confusion that Mexico has ever known in all her stormy revolutionary history. Three presidents were attempting to function coincidentally. Garza went through the motions of high office at the capital; Gutiérrez tried to rule as president at San Luis Potosí; Carranza installed himself as chief executive at Vera Cruz. During the hectic period Mexico City had six local governments in the course of a week and each issued its own currency.

A Nation-Wide Free-for-All

In June, 1915, Francisco Lagos Chazaro became provisional president and acted for four weeks. A month later the Carranza forces under Pablo Gonzales invaded the capital. For nearly two years thereafter Mexico continued in the wildest political and physical disorder. Constant warfare was waged among the Carranza, Villa and Zapata forces.

With the aid of Obregón and Calles, who meanwhile had risen to considerable authority in the state of Sonora, Carranza was elected president on March 11, 1917, and became the first constitutional president since the death of Madero four years before. The usual outbreak now began. No sooner was Carranza in office than he faced the inevitable revolt. In the north, Villa, with Felipe Angeles, was going strong. Over in the oil country, Manuel Peláez headed a large guerrilla force, while Obregón was active in various sections.

It was Obregón who eventually prevailed. In May, 1920, Carranza fled from the capital and was assassinated on the way to Puebla, where he had hoped to rally his forces. This left the field clear for Obregón.

Mexican revolutionary ethics decree that a provisional president must intervene before the real boss takes hold. Thus it came about that Adolfo de la Huerta was made provisional president and continued until

(Continued on Page 197)



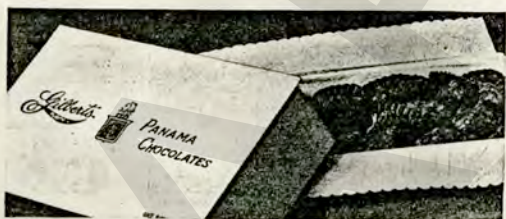
COMBINING the charm of famous old masterpieces with modern conceptions of comfort and beauty, Van Raalte creations are a truly distinguished choice for the dining room. The Limbert shopmark—famous for a quarter century—is your guide to value, and worthy, enduring craftsmanship. Look for it at your dealer's. Send now for our interesting Brochure, descriptive of Van Raalte quality and style pre-eminence.

CHARLES P. LIMBERT COMPANY, Holland and Grand Rapids, Mich.

LIMBERT Furniture



Gilberts are sold only by the better dealers, who co-operate in always maintaining fresh assortments. The Panama package illustrated, \$1.50 a pound. Other Gilberts \$1.25 and \$1.50



You may wonder why Gilberts are different from all other chocolates. The reason is simply this—Gilberts have been made for years with the single purpose in mind of producing the finest of chocolates. John O. Gilbert Chocolate Company, Jackson, Michigan.

Gilberts
PURITY
CHOCOLATES

(Continued from Page 194)

Obregón was elected constitutional president on September 5, 1920. He achieved that miracle of Mexican miracles, a full four-year term in office, but not without trouble. In 1923 De la Huerta became head of a revolution that would have succeeded but for the aid that the United States gave the president. On December 1, 1924, Obregón's bosom friend, Calles, succeeded him as president. It was the first peaceful accession in nearly eighty years.

Such is the diverting record of the Mexican presidency since 1911. I doubt if any country, even the old Balkans, could duplicate such a record of turmoil and bloodshed. Throughout this reign of terror and confusion the ally of today was the bitter enemy of tomorrow.

Furthermore, personality, such as it was, ruled. The European age of mercenaries was revived in the New World. Under the guise of the alleged revolutionary movement, murder and confiscation were the order of the day. The Columbus outrage on American life and property—native and alien suffered alike—which provoked the Pershing expedition after Villa, was one of many similar instances. Villa, who was a professional assassin, was coddled as long as he was useful. So, too, with Zapata and all the other bandits.

At the moment the question of the presidential succession is again to the fore, which brings us to the Mexican political situation. It is full of significance for us. If the Calles faction perpetuates itself in office we are booked for further complication.

Sombreros in the Ring

That the Calles idea, in some form or another, is likely to continue is based on the fact that at the time of Carranza's overthrow in 1920 an amendment to the constitution of 1917 made it possible for a president to serve more than one term. Under the constitution itself this is forbidden.

Evidently the Mexicans have no sense of humor. The battle cry of the Madero revolution was Effective Suffrage! No Re-election! Ever since the Obregón administration this has been stamped on every official letter. The joke is that although the reelection amendment was formally promulgated by decree early this year, the slogan is still affixed to every government paper.

Until the beginning of 1927 an understanding between Calles and Obregón to make Obregón the next president seemed copper-riveted. At the time I wrote two other candidates are in the field. They are General Francisco Serrano, now governor of the federal district, in which the capital is located; and General Arnulfo Gomez, commander in chief of the federal forces in the state of Vera Cruz.

It is typical of Mexican political procedure that both these aspirants are soldiers. No individual can become president without a strong military following. This is why Luis Morones, Minister of Industry, Commerce and Labor and head of the radical labor movement, lacks even a look-in, although the presidential bee is buzzing around his head.

Of the two men who are believed to be rivals of Obregón, the stronger is Serrano. For years he has been an intimate member of the Calles-Obregón clique. As soon as it became known that he had high political hopes, Calles began to shower him with attentions. He was a member of the party when I made the trip with the president and I therefore saw him constantly. He has barely turned forty and has had a considerable career as soldier and state executive. He shares the Calles socialistic views.

General Gomez, on the other hand, is less radical. At the time of my visit to Mexico he had already drawn the lightning because of his temerity in fostering a presidential ambition. All his artillery was taken from him under one pretext or another and he was left with only rifles and machine guns.

But in Mexico candidates propose and revolutions dispose. It means that despite

the Obregón-Calles coalition, the road to Chapultepec Castle—the Mexican White House—is likely to buzz with bullets. Already the chronic revolution is under way. Once the Mexican people get the idea that the group in power is not favored by or is in conflict with the United States, it becomes the spark to ignite rebellion.

Because of the existing censorship, neither the Mexican nor the American public knows exactly what is going on. If the truth were known it would reveal the fact that at fifteen points in the republic some kind of organized protest against the Calles régime is under way. The zones of trouble are the states of Sonora, San Luis Potosí, Guanajuato, Jalisco, Coahuila, Tamaulipas, Durango and the federal district itself. Several rebel bands have been operating in the immediate vicinity of the capital.

Though many of the revolutionary bands are merely groups of guerrillas out for loot, there is no doubt that widespread antagonism to the Calles government exists. In mid-January the situation became so serious that the government recalled 10,000 troops in the concentration camps in the state of Sonora for distribution over the central sections, where the outbreaks are most persistent.

In addition to the various rebellions inspired by politics or mercenary motives, the Yaqui Indians are, as usual, on the warpath. These natives have never been subdued and have been an irritant for decades. Early in February Calles launched an attack against them in Sonora, which is their stronghold, and succeeded in quieting them for the time being.

In this connection it may be interesting to add that the Mexican Government is meting out punishment to the rebels with unprecedented severity. Short shrift is made of any civilian involved. So ruthless has been the vengeance that one of the leading newspapers of the capital, in commenting upon the execution of a group of boys arrested for complicity in a rebel plot, recently made this statement:

In the official reports of recent combats with the groups of rebels, there is no longer mention of "summary trials," nor even of "very summary" trials. Immediate executions are perpetrated almost always upon civilians whose crimes are not punished according to law. The respect for human life has disappeared completely in this country. While we are engulfed in long disputes of jurisprudence with the Yankees to justify our legislation, we Mexicans lack the most rudimentary right of justice, because the rebel who falls a prisoner is never heard in his own defense.

A Monopoly on Munitions

Any revolution on a considerable scale is frustrated just now because of the lack of a strong leader and adequate arms. The most conspicuous insurgent is Adolfo de la Huerta. He escaped to the United States after his unsuccessful attempt to overthrow Obregón in 1923 and has been trying to stage a comeback ever since.

Once we withdraw recognition from Calles, the avenue to arms and munitions is open, because the embargo on the shipment of such supplies across the border is lifted. This is why Calles will probably think twice before provoking us into an actual break in diplomatic relations.

For the moment the government remains master of the situation, because it has a compact body of troops and monopolizes the munition supply. The army, as always, remains the pivot. If it continues loyal to Calles, he can probably hold his own.

So much for the approach to the vital matter of our future relationship with Mexico. Two distinct phases must be discussed. One is the settlement of the immediate problem embraced in the oil-land dispute. The other is permanent accord.

We will take the oil case first and bring it up to date. On January twenty-first the Transcontinental Oil Company, which is the Mexican subsidiary of the Standard of New Jersey, obtained a writ of amparo—that is, an injunction—restraining the application of the petroleum law. The case has gone to the supreme court for final

"In the Land of the Sky"

Come up to

Asheville

NORTH CAROLINA

It is your heritage—this land of mile-high mountains—to enjoy for weeks, or months, or forever of your natural life, without once tiring of its beauty and variety.

Nature has generously endowed the Blue Ridge region with a matchless climate for all-year outdoor living and has scattered a colorful profusion of laurel, azalea, rhododendron, dogwood and other wild blooms that literally blanket the mountain sides. In the heart of it all lies Asheville, a great city 2500 feet high, of great hotels and inns, of pleasure, culture and enterprise.

There's golf on five wonderful courses. Tennis. Trapshooting. Saddle horses. Hiking. A thousand miles of mountain motor roads. Camping. Sports in rivers, lakes and streams. Natural wonders—Mt. Mitchell (6711 feet), the great Smokies, Mt. Pisgah and the Rat, National Forest and Game Preserve.

Biltmore Forest-Asheville Horse Show,
April 19th and 20th.

Brilliant social and musical functions. Excellent schools. Charming homes and apartments. Profitable investments of money, talents or physical effort for prospective homeseekers. Asheville is reached by through Pullmans via Southern Railway—and by splendid motor routes. For descriptive booklet and further information, address

CHAMBER OF COMMERCE,
Asheville, N. C.

Question:

Suppose we were to make you an offer whereby you may readily earn as high as \$10.00 to \$20.00 extra a week, in addition to your regular income. You'd take advantage of it, wouldn't you?

Answer:

THE SATURDAY EVENING POST
806 Independence Square, Philadelphia, Pennsylvania
Of course I want to earn more money! Send me all the details of your spare-time offer to subscription representatives.

Name.....Age.....
PLEASE PRINT
Street.....
City.....State.....

Tell your mechanic
you want

McQUAY-NORRIS

PISTON RINGS

Compression rings and oil rings

PISTONS

Gray Iron-Lynite-Nelson Bohnalite

PINS

A pin for every piston

BEARINGS

Crankshaft and connecting rod

McQUAY-NORRIS MANUFACTURING CO. General Offices: ST. LOUIS, U. S. A.
Factories: St. Louis, Indianapolis, Connersville, Ind. (Two); Toronto, Canada

The End of the Month— And Money to Spare!

R. M. HOSLEY of Connecticut wrote us not long ago, "I am shut up in an office 8 hours every day but manage to find a little time during noon hours and some evenings. I know that Curtis work pays, and pays well, for every ounce of energy put into it. Since I have been your representative, I have been able to have something left at the end of the month."

Earn in Odd Hours

The chances are that you and Mr. Hosley have much in common. You may be "shut up 8 hours every day," yet you would like some extra money to buy the things you want but feel you can't quite afford.

So why not do what Hosley—what hundreds of other ambitious men and women have done—make up your mind to have surplus cash. You can! Just mail the coupon for all the details.



Practically every month R. M. Hosley of Connecticut adds materially to his regular income by forwarding subscriptions to the Curtis publications.

SCISSORS HERE

The Curtis Publishing Company

838 Independence Square, Philadelphia, Pennsylvania

Please tell me, but without obligation, all about your spare time cash offer.

Name.....Age.....
(Please Print)
Street.....
City.....State.....

determination. If the decision of the lower court is affirmed, there will be a respite until some new kink is developed in the constitution to embarrass the companies. If it is reversed, it means the virtual end of private property rights in Mexico.

If the supreme court follows law and precedent, it will declare the petroleum act unconstitutional. At the time I write, which is the end of February, there is a strong impression that such a course will be followed. It would provide the best way out for the government.

Arbitration of the issues involved is also proposed. By a unanimous vote the Senate of the United States recommended this step. Calles immediately announced that his government was ready to accept arbitration "in principle." If you know anything about the many international conferences that followed the conclusion of the World War, you know that the favorite way to pass the buck has been to accept a proposition "in principle." The side-stepping embraces a wide range from disarmament to reparations.

The Only Question

No intelligent person questions the efficacy of arbitration. It is the panacea for discord and a logical antidote for war. But in order to resort to arbitration you must have something to arbitrate, and this is scarcely true of the fundamental fact involved in the oil controversy.

With proposed arbitration we are up against the usual Mexican muddling of the issue as well as the invariable attempt at evasion. For one thing, Calles has maintained that the constitution is a sacred and inviolable document and therefore immune from arbitration. When the Senate resolution to which I have referred was pending, he stated that while he would submit to the arbitration of concrete cases, or the "effects" of a law, he would not consent to arbitration of the "constitutional laws" of Mexico. In commenting on this declaration the spokesman for the American oil interests made the following pertinent remarks:

"If the Mexican Government is not willing to arbitrate the broad question of a nation's rights to confiscate the previously lawfully acquired properties of the citizens of other countries—whether such confiscation be by administrative act, by judicial decision, by a law of congress or a declaration of the constitution—then it is unwilling to submit to arbitration the only question involved."

"Moreover, suppose the broad question were submitted to arbitration and the award were against the Mexican Government. Would that award have any greater sanctity in the minds of the Mexican Government than the solemn agreement made in 1923? Would it have any greater sanctity than the decisions of Mexico's own supreme court rendered in 1921 and 1922 which are violated by the provisions of the new petroleum laws?"

I can best emphasize this contention with the Santa Isabel incident, to which I have referred in previous articles and which may well be employed again, to show what happens when we agree to arbitration with Mexico. It grew out of the brutal assassination of fifteen American mining experts by Villa and his bandits. A claim for \$1,290,000 was submitted to the Special Claims Commission set up to consider the 3000 claims for acts committed against American citizens between 1910 and 1920, which aggregated a total of approximately \$400,000,000. The claim was ruled out under strong Mexican pressure, because Villa was technically regarded as a bandit and the Mexican Government disclaimed all responsibility for his acts. The Americans withdrew in disgust from the tribunal and it ceased to function.

The Santa Isabel incident was typical of our arbitration experiences with Mexico. On April 11, 1839, a convention was made to adjudicate claims of citizens of the United States against the Mexican Government.

Awards were made, but the Mexican Government was unable to pay them. A new convention was made January 30, 1843, by which the Mexican Government agreed to make prompt payment of the interest and to pay the principal within five years in installments. Mexico once more defaulted as to the fourth and fifth installments, and the United States Congress, by an act of August 10, 1846, appropriated \$320,000 to finish the payments.

On May 11, 1846, President Polk, in a message to Congress, said: "The tremendous wrongs perpetrated by Mexico upon our citizens throughout a long period of years remain unredressed, and solemn treaties pledging her public faith for this redress have been disregarded."

A different kind of procedure is revealed with the Treaty of Guadalupe-Hidalgo concluded February 2, 1848, under which the United States released Mexico for claims prior to that date. Another convention, dated July 4, 1868, was made for the adjudication of claims arising since the Guadalupe-Hidalgo agreement. During the life of this treaty the Mexican commissioner arbitrarily prevented the Mexican secretary of the commission from turning over documents to the umpire and so embarrassed the work that he had to be replaced. After long delay, the claims approved by the commission were paid by Mexico.

One of the claims under the convention of July 4, 1868, related to the so-called Pious Funds of the Californias. This was decided against Mexico in 1875 by the umpire.

The Mexican Government, however, kept the funds, whereupon the umpire gave an award for twenty-one years' accrued interest. The Mexican Government maintained that if it paid the accrued interest up to the time of the award its obligation was ended. Its construction, in other words, was that it could keep the funds and not pay any more interest. The question was submitted to the Hague Tribunal under a protocol negotiated May 22, 1902. The tribunal decided that Mexico should pay all past interest installments as well as in perpetuity. Mexico, however, has ignored this award since 1912.

Inviting Disaster

Whether through process of arbitration such as I have just pointed out, or through agreement as represented by the solemn pledges given in 1923 that no retroactive laws would be promulgated, you find persistent violation of agreement. No wonder the Americans are not enthusiastic about submitting the latest complication to the hazards of Mexican promise.

There remains the riddle of the future. How is it to be solved? Again you have two aspects, this time the economic and the political. If Mexico persists in her anti-alien attitude, as expressed in the flood of drastic legislation, she invites disaster. The bulk of development throughout the republic has been made possible by the foreigner, because the Mexican lacks the capital and resource with which to initiate large enterprise. The present attitude stifles initiative and spells retrogression. Already the country is in the throes of the worst business depression in its history. Agricultural output has declined and the population is less than in the Diaz day. National revenues have shrunk because their principal source is in the oil taxes. Petroleum production has decreased steadily since 1922.

All this signifies that if the Calles course continues, little, if any, foreign capital will henceforth venture into Mexico. Individuals and corporations will be lucky to salvage what they already possess there. With new investment opportunities barred, the alien population will inevitably diminish and the country will be left to its fate. Arbitrary legislation—the Calles obsession—will not bring about the millennium.

(Continued on Page 201)

(Continued from Page 198)

The pity of the whole situation is that the Mexican people themselves are the victims of the type of government that persecutes. They need the aid that we are ready and willing to give. Yet the small group that rules through force frustrates it. The case was admirably stated during the crisis of 1915 by an observer, who then wrote: "There is involved in the Mexican situation the right of a strong people to help a weak people. The Mexicans have always been a peculiarly defenseless people against all forms of greed, rapacity and tyranny. Temperamentally peaceable, they have never been able to overcome those who have preyed upon them. As is always the case with a weak but rebellious people, their only recourse has been futile violence and the chance rewards of banditry. They have been oppressed and remain predominantly illiterate. They are easily made the dupes of ambitious and unscrupulous political agitators from whom they have taken refuge by yielding themselves to the mercy of an occasional and equally unscrupulous despot. If ever a weak people needed the services of a strong people, the Mexicans need the services of the people of the United States."

The Views of General Saenz

In the event that a settlement is reached in the current controversy, there is the strong probability that the old friction will develop sooner or later, because the Mexicans have acquired the habit of aggression of some kind. They have got away with their floating of us because we have had no definite policy. It has been, let me repeat, consistently inconsistent. We have gone to both extremes and have never long maintained a firm and uncompromising attitude.

This is largely due to the fact that we are strong and Mexico is weak, and it is fundamentally un-American to abuse power. Everybody realizes that a big nation should not bully a small one, but it is equally true that no small nation should be allowed to impose on the good nature and altruism of the larger one, and enforce conditions which are not justified by international law.

The final question therefore arises: What is the recipe for an amity that embraces respect for us as a country and protection for the lives and property of our nationals?

We will get the Mexican point of view first. After Calles, who had his say in the first article of this series, the properly accredited spokesman is General Aaron Saenz, Minister of Foreign Affairs. I asked him to state the Mexican case, which he did, as follows:

"The actual conditions of the world do not allow nations to remain definite, nor do the economical necessities which cause the dependence of nations upon one another permit a national life that is isolated and haughty. Mexico and her rulers are perfectly aware of this, and her policy tends to strengthen her bonds with the rest of nations, maintaining with them friendship and peace, both based on the respect of mutual rights.

"This policy has, of course, more direct application to what concerns the United States of America, our powerful neighbor of the north. The two nations being separated by frontiers which in great extension are not even natural boundaries, the intercourse of their peoples is constant. The citizens of both cross those frontiers almost every day and there is always in the territory of one of the two countries a great number of citizens of the other. The geographical position of Mexico and the United States compels the two nations to face those international problems peculiar to America, in the same manner.

"The most comprehensive formula to indicate which is the basis for a permanent economical and political cooperation between the two friendly nations is the following one: Mexico and the United States, in their relations, must always bear in mind their similitudes and their differences.

"The principal similitude is that of their sovereignty. If the two nations base their policy on the absolute equivalence of the national entities in international law, there can never exist between them causes of conflict. From this idea is derived the sentiment that the Mexican people and their government have the right to solve all their internal problems in an absolutely free manner, without limitations of any sort.

"It is for this reason that Mexico has been adverse to recognize whatever theory or doctrine that implies that the United States holds a special political rôle in the development of the nations of America. This, of course, does not mean that Mexico repels the lessons of experience of more advanced countries. She wants to learn those lessons freely and not by means of compulsory instruction, so to speak, similar to that imposed on children under age. If Mexico and the United States accept without ambiguities the former principles, which are perfectly based on international law, never can their harmony be disturbed.

"On the other hand, as I said before, the two nations must bear their differences in mind. Neither the elements that compose them nor the problems that they have to solve are the same. The racial components are different and therefore the idiosyncrasies of their races must be different. It is natural that Mexico wishes to remain Mexican. This does not involve hate or disdain of everything outside. Mexico wishes to preserve her characteristics and develop herself so as to make them more distinct.

"This is not contrary to the spirit of fraternity or cooperation, for it is well known that the international concert does not come from the standardization but from the differentiation and coordination of the elements. An accord based on the absolute equality of the elements would promise very little for progress of humanity. It is necessary to cultivate differences with a view to obtain new results which tend toward civilization."

No Universal Standards

"There is a belief very common in the United States that what is good for them is good for all the nations of the world. This superficial opinion, which has crystallized in the last century, for instance, in the doctrine that democracy was a panacea good for all countries, is being happily dissipated. The United States must abandon the mirage that has made it believe that its standards are super-standards. It must understand that Mexico is solving her problems under different conditions from those under which it solves its own. Therefore it must not get impatient, nor must it try to hasten the Mexico evolution.

"Mexico is still solving her economic and racial problems. With that object, she has had to concentrate herself just as all nations of the world when they found themselves in identical circumstances. Her nationalism has been purified, but that sentiment does not mean xenophobia. Foreigners are, and will be, welcome to Mexican territory as long as they are identified with the necessities and the methods of Mexico. The idea of Mexico for the Mexicans means only that a foreigner who comes to this country must not consider himself a privileged person just because in his own country there have already been solved, in a different manner, those problems that Mexico is solving.

"Mexico needs, therefore, the experience and the capital of the United States, and will always give to the citizens of that country and their interests all the guaranties to which they have a right in accordance with international justice.

"These are, in general, the aspirations of the Mexican people, incarnated in their government. They are also the ideals that today sustain humanity. Thereon can be founded a lasting peace and friendship between Mexico and the United States."

Now for the American conception. Those of our people who have lived in Mexico are



Communication for a Growing Nation

An Advertisement of
the American Telephone and Telegraph Company



THE first telephone call was made from one room to another in the same building. The first advance in telephony made possible conversations from one point to another in the same town or community. The dream of the founders of the Bell Telephone System, however, was that through it, all the separate communities might some day be interconnected to form a nation-wide community.

Such a community for speech by telephone has now become a reality and the year-by-year growth in the number of long distance telephone calls shows how rapidly it is developing. This super-neighborhood, extending from town to town and

state to state, has grown as the means of communication have been provided to serve its business and social needs.

This growth is strikingly shown by the extension of long distance telephone facilities. In 1925, for additions to the long distance telephone lines, there was expended thirty-seven million dollars. In 1926 sixty-one million dollars. During 1927 and the three following years, extensions are planned on a still greater scale, including each year about two thousand miles of long distance cable. These millions will be expended on long distance telephone lines to meet the nation's growth and their use will help to further growth.

Cash! Cash! Cash! Lots of It!

DEDUCT your own big commissions. Added bonus paid real workers. Working equipment supplied. No investment required. Experience unnecessary. Find out today about selling some of your spare time. You win if you like our plan. If you don't, you lose only a postage stamp! Take the chance. It's worth it.

Send This Willing Messenger NOW!

The Curtis Publishing Company
846 Independence Square, Philadelphia, Pennsylvania
Mail me your offer to subscription representatives. I'll look it over.

Name..... Age.....
Street..... PLEASE PRINT
City..... State.....

Won't You Let Us Send You This Cash Offer?

UNLESS you have all the money you want, you should let us send you our offer. For we will pay you liberally in cash, month after month, for easy, pleasant work that need not take one minute from your home, your children or your other interests. Your profits will be just so much extra money all your own, to do with just as you like!

\$5 to \$10 Extra

Every Single Week

Right now many homekeepers and business women are earning up to \$5 or \$10 and more every single week by representing *The Saturday Evening Post*, *The Ladies' Home Journal* and *The Country Gentleman*. The commission we pay for every order, added to bonuses for even 8 orders a month, should enable you easily to earn \$100, say by June 1. And that much—
EXTRA—if you could count on it regularly, would come in mighty handy, wouldn't it?

The Curtis Publishing Company

845 Independence Square, Philadelphia, Pennsylvania

Please send me your cash offer.

Name.....Age.....
PLEASE PRINT
Street.....
Town.....State.....



No Experience—Yet She Easily Earned \$4. in Her First Two Hours Trial

Mrs. William E. Young sent us a coupon similar to the one at the left. Within two hours after receiving our offer by mail she'd earned \$4! Was she happy? Yes!

Supplies, Equipment, Instruction Without Charge

You need not invest a penny. We tell you HOW to make money, supply everything you need to do it, and pay cash from the moment you begin work. A two-cent stamp brings our big cash offer—no obligation involved.

Corns

Lift Right Off



Drop a little "Freezone" on a touchy corn or callus for a few nights. Instantly it stops aching, then shortly you lift it right off. Doesn't hurt a bit. You can lift off every hard corn, soft corn, corn between the toes, and the "hard-skin" calluses on bottom of feet. Just get a bottle of "Freezone" at any drug store, anywhere.

Edward Wesley and Co., Cincinnati, O.

BETWEEN THE ACTS

LITTLE CIGARS

The finest little smoke ever produced... in the handiest pocket package ever devised.

If your dealer cannot supply you, remit us \$1.50 for ten packages and we will send them to you parcel post prepaid. P. Lorillard Company, Inc., 119 West 40th Street, New York.

10 for 15¢



a unit in the belief that sooner or later we must assert ourselves vigorously. For the moment, at least, intervention is out of the question save for some unspeakable outrage analogous to the destruction of the Maine which would sweep the United States into Mexico on a wave of popular and righteous feeling. The Mexican Government knows full well that there is no intervention sentiment in the United States and it is emboldened to continue the aggression.

In the unhappy event of resort to armed force, various steps are possible. First comes invasion, which means a considerable army and tremendous responsibilities. It would probably take 200,000 troops to garrison and police the land and maintain order. The task might continue for years. Besides, the suspicion of other powers, especially Latin-American, would be awakened.

Another way is to seize the northeast section of the country and hold it pending the settlement of the issues involved according to the principles of international law and practice, and until a stable and responsible government could be set up. The oil area could be made a neutral zone. The moment you prevent the movement of petroleum, national bankruptcy stares the country in the face.

But these measures mean force, and the world has had enough force to hold it for a long time to come. The trouble with Mexico, as with other Latin-American countries, is that when you are inclined to be altruistic or conciliatory it is construed as an evidence of weakness. The strong arm is the only agency that the Mexicans respect, because they specialize in it.

Time to Clean House

Threatened or actual diplomatic ostracism will not have any lasting effect. At most, it would bring about the substitution of one set of leaders for another of the same kind. A Mexican Mussolini, combining iron will with integrity of purpose, might save the day.

What the country needs more than anything else is a drastic housecleaning and a purging of predatory groups. This can possibly be brought about by the introduction of capable and responsible foreign advisers and the education of the people as to their rights and privileges. But false pride and mistaken self-sufficiency rise up to interfere. There is always some obstacle to real stability. The Calles agrarian

program is an instance of the chronic perversion of good intention.

Mexico is a country with boundless possibilities for evil and good. It is up to us to seek in every way, consistent with dignity and honor, to develop the good. How to achieve it remains the puzzle. Every attempt to find the formula ends in the eternal Mexican conversational query: "Quien sabe?"—who knows?

What was said at the beginning of this series may now be emphasized at the close. In the last analysis, there is no Mexican problem so far as we are concerned. If the Mexicans are content with maladministration, it is their own affair. What does vitally affect us is the safety of American life and property. This comprises the sole point upon which the United States has been tenacious through all the years of friction between the two republics. It is not a question as to how this shall be accomplished. The fundamental principle involved is protection of our interests. Once our rights are guaranteed, peace and co-operation are assured.

Back of the Humblest Citizen

I know of no better presentation of what constitutes the inalienable privilege of the American in Mexico, and the mandate behind it, than is embodied in an extract from the address on the Price of Freedom made by Calvin Coolidge at the Founder's Day celebration of the Carnegie Institute in Pittsburgh in April, 1921. On that occasion the President said:

"If ever the citizen comes to feel that our Government does not protect him in the free and equal assertion of his rights at home and abroad, he will withdraw his allegiance from that Government, as he ought to, and bestow it on some more worthy object. It is idle to assume that the privilege of the strong has been destroyed unless the rights of the weak are preserved. The American theory of government means that back of the humblest citizen, supporting him in all his rights, organized for his protection, stands the whole force of the nation. That is the warrant and the sole warrant of his freedom. He can assert it in the face of all the world. The individual has rights, but only the citizen has the power to protect rights. And the protection of rights is righteous."

Editor's Note—This is the seventh and last of a series of articles by Mr. Marconson dealing with Mexico.



COPYRIGHT BY MILFORD BAKER

Evening at Kineo, Maine